

palabra moribunda; en el segundo la tradición oral socorre a la canción o romance que se está extinguiendo. Para demostrarlo, estudia la fusión de una canción de bodas sefardí con motivos procedentes de varios romances tradicionales; esta fusión es lo que ha asegurado su supervivencia en la poesía tradicional. Completan el libro tres apéndices: romances de Tamar, romances sefardíes y una serie de mapas con la distribución geográfica de los motivos del romance de Tamar.

Al reunir tantos estudios publicados en sitios diferentes, el libro presenta el fruto de varios años de labor del profesor Alvar, sin duda uno de nuestros más notables eruditos y constituye una valiosa ayuda para el investigador. Tiene además el atractivo adicional de su unidad: el hilo conductor de la tradicionalización nos lleva de la épica a la lírica, pasando por el romancero y sus siete siglos de pervivencia.

MERCEDES DÍAZ ROIG

El Colegio de México.

PAUL BÉNICHOU, *Creación poética en el Romancero tradicional*, Gredos, Madrid, 1968; 190 pp. (BRH, Estudios y ensayos, 108).

El erudito francés examina en este libro varios problemas relacionados con la creación poética en el Romancero, tanto en su época de florecimiento como en épocas posteriores. Discute o amplía algunas ideas establecidas por Menéndez Pidal y llega a plantear la semejanza entre la creación del autor-legión y la del poeta culto.

Trata Bénichou primeramente el problema del doble aspecto de la creación romancística: el pasivo (utilización de un material dado) y el activo (integración y variación de los materiales), aseverando que el pueblo y el poeta culto proceden en el fondo de la misma manera. Después muestra que en el Romancero la creación no consiste siempre en un cambio paulatino de los elementos (continuidad), sino frecuentemente en la refundición y combinación de recuerdos de versos y motivos sueltos que el creador guarda en la memoria. Esto lo demuestra con una versión judía del romance del *Destierro del Cid*; analiza sus coincidencias textuales con varios romances, no sólo del ciclo del Cid, sino también de los de Bernardo del Carpio y Fernán González y con algunos romances fronterizos. Partiendo de este ejemplo, piensa que los romances de tema épico no son necesariamente refundiciones de trozos de las gestas, sino que a menudo se compusieron mediante la integración de pasajes de diversas procedencias, agrupados alrededor de un tema o de una intención central. Para apoyar la idea de la falta de continuidad textual entre el Romancero y las gestas y crónicas examina el romance del *Castigo de Rodrigo de Lara*; observa las pocas coincidencias textuales con las crónicas y expone la hipótesis de que el autor, utilizando fórmulas propias del Romancero, organizó recuerdos diversos para crear algo nuevo.

Su estudio del romance de *Abenamar* tiene por objeto primordial rebatir la tesis que afirma su carácter histórico, haciendo notar cuán

alejado está, por su grado de poetización, de los romances épicos o históricos.

El romance de *La muerte del príncipe D. Juan* es el ejemplo elegido para mostrar la importancia y el valor poético de la aportación moderna al Romancero. Mediante un examen de las diferentes versiones actuales, ilustra las distintas orientaciones que se siguen en cada una, las cuales producen un cambio en el espíritu del romance y en su estructura. También muestra cómo el desarrollo de un tema esbozado o la interpretación particular de un motivo abren al poema nuevos horizontes. Aprovecha esta oportunidad para discutir la distinción que establece Menéndez Pidal entre época aédica (creadora) y rapsódica (repetidora); piensa Bénichou que hay tanta creación en una como en la otra y que si se toma el romance como un puro relato poético (no como una conservación de vestigios del pasado), ambas tradiciones, antigua y moderna, son igualmente válidas.

Mediante su estudio del romance del Cid y Búcar (*Romance del rey moro que perdió Valencia*) demuestra nuevamente la desconexión, en muchos aspectos, entre el Romancero y las gestas y crónicas. Este romance, basado en un episodio del *Mío Cid* que las crónicas reproducen con algunas diferencias, no es el relato épico de una acción guerrera, sino el desarrollo de una intriga novelesca. También observa que no hay repetición en las versiones modernas, sino una toma de conciencia ante ciertos problemas planteados por el romance, a los cuales la actividad creadora trata de dar solución.

Finalmente, el examen del *Cautivo del renegado* le sirve para mostrar la renovación del sentido del romance; sigue cuidadosamente las diferentes interpretaciones y los temas nuevos que van apareciendo.

En resumen, lo que Paul Bénichou hace en este libro es exponer y sostener dos hipótesis fundamentales: a) la creación del Romancero viejo no se debe sólo a una filiación textual con la tradición anterior, sino también a una refundición y combinación de recuerdos hecha en un molde diferente, con un cambio profundo de espíritu y de técnica, y b) la tradición moderna sigue creando motivos y temas y renovando el espíritu de los romances con los elementos a su alcance.

El libro constituye un magnífico estudio sobre la creación poética moderna en el Romancero y una exposición muy clara de teorías e hipótesis que pueden abrir nuevos caminos.

MERCEDES DÍAZ ROIG

El Colegio de México.

DOROTHY CLOTELLE CLARK, *Allegory, Decalogue and deadly sins in "La Celestina"*. University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1968; 136 pp. (UCPMP, 91).

Tomando los pecados capitales y el Decálogo como base, la autora ha estudiado la alegoría moral en *La Celestina*, estableciendo además